

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAGICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Caudales, Rey, Barba.</i>	***	<i>Claridiana, Dama.</i>	***	<i>Tambor, Gracioso.</i>
<i>Giges, Rey, Galan.</i>	***	<i>Aminta, Dama.</i>	***	<i>Una Estatua.</i>
<i>Filocles, Rey, Galan.</i>	***	<i>Paletilla, Graciosa.</i>	***	<i>Zoroastres, Mago.</i>
<i>Polidoro, Rey, Galan.</i>	***	<i>La Diosa Venus.</i>	***	<i>Damas. Soldados.</i>
<i>Arsidas, Galan.</i>	***	<i>Ninfas.</i>	***	<i>Música.</i>
<i>Nicandro, Galan.</i>	***	<i>Sumesfuit, Vejete.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y pasan Arsidas, Nicandro y Tambor delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro:

Unos **C**Axas y Clarines hagan la salva, que el Genifalte la Garza hundió, y la campaña corramos para cobrarle.

Dent. Rey Porque vea Polidoro, que no basta á embarazarme

la diversion que sus Tropas hácia las nuestras se avancen, los estruendos venatorios se alternen con los marciales.

Dent. unos. Guerra, guerra. *Caxas y Clar.*

Dent. otros. Al valle, al monte.

Dent. otros. Uchoó.

Nicand. En distintas partes os apostad, y advertid, que ni acentos lamentables,

ní estruendos ruidosos hagan
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.

Tamb. Yo por mí prometo estar
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.

Nicand. Ya obedezco á tu dictámen,
Rey, si es justo ó no lo que obras,
tú sabrás lo que te haces. *Vanse.*
Den. unos. Allano, al riscó. *Caxas y Clar.*
Dent. otros. Arma, arma.

Salen Giges y Claridiana.

Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imágen
del templo de mi alvedrío,
qué me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los pasos, y que me sigas.

Giges. Dónde? *Entran y salen.*

Clarid. Al inculto parage
en que ya estamos, el qual
no solo no es penetrable
á humana planta, qué ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavía
no sabe del sol ni el ayre.

Giges. Gran novedad, *Claridiana*
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dexando al Rey tu padre
y mio, á tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traigas donde presuman:-
Mas qué es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jaamines,
que por tus dedos se esparcen,
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?

Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
vuelves á mí? Esos extremos
de causa muy alta nacen:
habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
preven tu invencible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra

de la fortuna inconstante.

Giges. Dias ha que la conozco:
sé que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera extrañarse:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.

Clarid. En esos *Magnesios* montes,
que temerarios gigantes
son sustos del sol, y tanto,
que quando llega á acercarse
á su cumbre, su esplendor
desvía, á fin de que pase,
sin que la luz le anochezcan,
ó el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundísimos Valles
copas vivientes sustentan
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y ya sabes,
que á tu cuidado adquirieron,
ó bien la esmeralda arranquen,
ó bien el cristal apuren,
en nutrirse y aumentarse,
el agua pase á ser nectar,
y la esmeralda á granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo ya tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel ántes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquí del Cielo
tinturaron de azabache,
por preservarte á la lluvia
en una gruta te entraste,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadáver,
prenda para ti encantada
por el Mago *Zoroastres.*
Su espíritu, que en la piedra
de una Estatua, con hablarte,
para el mármol halló voces,
y sílabas para el jaspe,
te induxo á que nuestro Reyno

contra Filocles librases
de su última ruina, y luego
permitted el Cielo se aclare
tu estirpe (ó Príncipe invicto!)
siendo tú de mi Real sangre
hijo de Alcestes, hermano
de mi padre y Rey: bastante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye ahora lo que no sabes.
De ese gran Templo de Vénus
(cuyos muros de diamantes,
tan á la tostada orilla
del Golfo Lídico yacen,
que con la lengua del agua,
ó el diente que cuaja el ayre,
furioso una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de consultar á la Diosa
mi padre volvi6 una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictámen
de los Dioses, permitiendo
que tú su Cetro heredases.
Melancólico pisaba
la fimbria de sus raudales,
por no haber al simulacro
merecido el que formase
un acento, y al llegar
(tiemblo solo de acordarme!)
á la mitad del camino,
de improvisos uracanes
batido el mar, vió sus ondas
en encrespado certámen
darse una cruel batalla,
disparando sin cansarse
balas de cristal luciente,
bombas de yelo nadante.
Entre ellas varios vestigios
de alguna perdida nave
arrojó el airado monstruo
á su orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayó á los pies de mi padre,
sosegándose en un punto
viento y mar, como que tales
preñeces eran anuncios
del fatal parto de un áspid.
La exquisita guarnicion

de esmeraldas y granates,
que en él brillaban, los ojos
llamaron á que le alzase
el Rey: mas (ay de mí!) ó nunca
fuese así, pues al instante
que le vió, leyó en el liso
papel, que á fuerza del arte
bruñó en su hoja el destino,
que le hizo al metal que hablase:
Por este reynará Giges,
dando la muerte á Caudales.
No pinto el asombro suyo,
ni el que le disimulase,
creyendo ser este anuncio
respuesta, que quiso darle
el Oráculo de Vénus,
porque voy á lo importante.
Al punto determinó,
sin que á su temor le ataje
verme casada contigo,
que con tu muerte se salve
su vida, y es esta caza
en la que han de executarse
las muertes de ambos, haciendo
que espire tú y que yo acabe,
tú á impulsos de lo infelice,
y yo á esfuerzos de lo amante.
Este ha de ser el cruento
sacrificio con que aplaque
á los Dioses, para entrar
en la lid de hoy, pues las haces
nuestras y del Rey de Egipto
tan cerca están de encontrarse.
Pero mi astucia, sabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fué en los pasados trances
tu remedio (si en él dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
sombas he podido hurtarle
al Rey, contrahaciendo, á fin
de conseguirlo, las llaves
de su quarto y su escritorio.
Veste aquí; no, no te pares;
huye, esposo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu ausencia,

El Anillo de Giges,

que tú verás, que constante,
 (hoy que intenta un padre injusto
 que te repudie, y me case
 con Filocles, que muriendo
 Melicerta, vuelve á instarle
 su antigua pasion, á que
 dos Reynos mi mano enlace,
 de nuestro amor en desprecio,
 de nuestro honor en ultraje)
 hecha al odio y la venganza,
 segun hermana de Marte,
 nueva Amazona, acandillo
 por mis Tropas auxiliares,
 quantas mugeres heroicas,
 nobles, firmes y leales,
 por sus esposos no dudán
 verter su vida en su sangre:
 para que sepan las fieras,
 hombres, brutos, peces, aves,
 montes, plantas, selvas, riscos,
 llanos, cumbres, golfos, valles,
 que siendo muerte la ausencia,
 mi cariño te persuade
 su estrago, porque te libres,
 su ruina, porque te salves,
 sacrificando en las aras
 de un amor incontrastable,
 toda el alma de una esposa,
 toda la vida de un padre. *Vase.*

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.

Sale Tamb. Ni ella espere, ni tú aguardes.

Giges. Tambor? *Tamb.* Pifano?

Giges. Qué dices?

Tamb. Que estando entre aquellos sauces
 de posta, todo lo he oido:
 y pues tu Anillo pillaste,
 á escapar, que si te encuentran,
 lo menor será empalarte.

Giges. Ay de mí! que no es la muerte
 de rostro tan espantable,
 que deba temerla, siendo
 el último de los males.

Tamb. Pues qué cara habrá mas fea?

Giges. Para un infeliz amante
 la de los zelos, trayendo
 por accidentes mortales
 el deshonor, el agravio,
 cautela y traicion.

Dent. voces. Cercadle,
 que dentro está.

Dent. Rey. Si le encuentran
 premio tendrá el que le mate.

Tamb. O propia boca de suegro,
 mala perlesía te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.

Giges. Llegó ya el último trance
 de nuestra vida. *Tamb.* No puede
 la sortija aprovecharte
 y salir? *Giges.* No; pues se duda
 si tiene la virtud que ántes,
 y echar por donde está el Rey,
 es morir en el exámen.

Tamb. Buen remedio: póntela,
 á ver si invisible te hace.

Giges. Fuerza será; pero estando
 cercados por todas partes
 de sierras, y frente á frente
 del golfo que las combate:
 unir dos acciones pienso,
 pues si esta falsa me sale,
 solo le queda á mi vida
 un despecho, con que salve
 mi honor, que es lo mas. Ea, hundoso
 píelago, cuyos cristales
 de amor y zelos dos etnas
 hoy solicito que apaguen,
 recibe en ti un infeliz,
 que primero, que triunfante
 de su pasion y su vida
 vea á un injusto, á un cobarde,
 se mata:-- *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando:-- *Tamb.* Telo encajaste?

Gi. Para librarse perdiéndose. *Pónese el Anillo.*
Al arrojarlo, abriéndose el foro, se vé el
mar, y en una hermosa venera Vénus,
que viene caminando del centro, y de un
lado un Tiburon, y en la orilla contra-
puesta se vé el caballo y Estatua que
se vió en la primera parte, y dos
Nereidas con velos blancos
sobre el rostro.

Vénus. No será sino salvarte.

Canta. Marina venera
 de hermosos cambiantes,
 cediendo las aguas
 camina hácia el márgen.

Camina, que en Giges hoy quieren lograrse los triunfos de Vénus y de Zorastres.
Giges. Pero qué portento es este?
Tamb. Es continuar los potages de tu vida. **Giges.** No es aquella Estatua la que vi ántes en una gruta? **Tamb.** Es la que viste en la primera Parte.
Giges. Hermosa Deidad, que haciendo en carroza rutilante de ese instriado volúmen de aljófares y corales, te declaraste mi alumno allá en la primera Parte de mi vida; por qué impides que con mi muerte mis males se remedian? **Vénus.** Porque es bien, que quien ama, viva y ame.
Recit. Aunque el Anillo con su industria gana para ti vez segunda Claridiana, y haciéndote invisible, impedir tu tragedia era imposible, te ofrece el hado medio mas glorioso.
Estatua. Mancebo ilustre, jóven prodigioso, no está en la mano tuya, sino en la de los Dioses inmortales, que se cumpla el destino de Caudales todas las veces que el cruel no huya de maquinár tu muerte, siendo empeño en los dos el defenderte; en mí que tuve á cargo tu crianza, y en Vénus por obsequio y alabanza de un cariño constante.
Vén. Para mí es el mas digno, el mas amante; y así ocupa á mi lado ese bruñido tronco congelado del sol y de la espuma.
Sube en el Tiburon Tambor.
Tamb. Si haré, que en mulas flacas sin adorno tambien hay Abadéjos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Vén. Para triunfar despues, vamos diciendo::
Vén. como te dixé ántes, y ocupemos aquel carro, para que de esa manera nadie pueda contrastarte.

Sube Giges en el carro de Vénus.

Canta Vénus. Marina venera de hermosos cambiantes, cediendo las aguas camina hácia el márgen.

A 4. Ven, ó jóven, y segura da tu vida al hondo mar.

Canta Vénus. Que si airado acaso dura el amor con su dulzura, manda en él, y te convida á un sereno navegar.

A 4. Ven, ó jóven, y segura da tu vida al hondo mar.

Acabada la Aria se encubre la apariencia con los dichos, y al son de cajas y clarines salen el Rey Caudales, Filocles, Nicandro, Arsidas y Soldados.

Rey. Ya que estamos los dos desengañados de que Giges se encierra donde sin duda le tragó la tierra, no pudiendo encontrarle mis Soldados; hoy que están afrontados dos Exércitos, uno que se alcanza á ver, á quien formó nuestra alianza, y otro de mi enemigo Polidoro, Egipció Rey; no ignoro, que pudiendo escapar del bosque ombrio, donde matarle quise, al opuesto se pase contra el mio: y así, Filocles, sirva el que te avise para afirmar mi vida y tu esperanza.

Filoc. Oxalá le encontrase lanza á lanza, que yo le disputara á él y á su estrella la posesion de Claridiana bella; y pues la verde Quinta, que de esa roca oprime la firmeza, hace su alojamiento con Aminta, cuya jóven belleza (si quisiera aliarme con su intento) me llegó á proponer en casamiento; no esperemos á ser acometidos, pues descende (trayéndolos unidos, sin temer los Egipcios Elefantes) la viva inundacion de tus Infantes.

Arsid. Y tu Caballería, que ántes Giges intrépido regía, con sus Tenientes viene ya marchando.

Rey.

Rey. De ella (ó Filocles) te cedió el mado.
Salen Claridiana, Sumesfuit y Paletilla.

Y ahora:- pero Claridiana?
 ó, á qué buen tiempo ha llegado *ap.*
 para mi intento. *Palet.* Señora,
 disimula por un rato,
 que aquí está el Rey.

Sumesf. Con su cara
 de Calabres renegado.

Clarid. Dadme, señor, vuestros pies.

Rey. Mas cerca estarán mis brazos,
 hija mia, de atender
 á tu amor y á mi cuidado:
 y pues cerca de una empresa
 del mayor peligro estamos,
 oye, y oigan mis amigos,
 mis deudos y mis vasallos.
 No ignora Lidia, que por
 diferencias del Estado,
 Polidoro, Rey de Egipto,
 y yo, ha dias que turbamos
 del Africa las campañas
 desde la Nubia hasta el Cayro.
 Tambien es patente á todos,
 que contra él nos aliamos
 Filocles y yo (que estuvo
 con Melicerta casado,
 mi sobrina, hermano de ese
 aleve monstruo tirano,
 á quien crió Zoroastres,
 todo asombros, todo encantos,
 y si á este bruñido áspid,
 que siempre conmigo traigo
 para tener á la vista
 el que ha de ser separado
 instrumento de mi muerte,
 y convertir (en el caso
 que llegue la execucion)
 mi amenaza en mi resguardo,
 he de creer es el que tienea
 prevenido de antemano
 los Dioses, para que sea
 con mi ruina, con mi estrago,
 sangriento sucesor mio;
 mas yo bastaré á evitarlo.
 A cuyo fin he querido
 (ya no es tiempo de recatos)
 darle muerte en ese ombrio

bosque, esta caza ordenando
 á ese fin; y pues el órden
 de la execucion llevaron
 quantos con este decreto
 le iban ansiosos buscando;
 ya que ni vivo ni muerto
 parece, ó se habrá logrado,
 ó le sepultó el abismo,
 para añadir á su caos
 nueva furia, nueva hidra,
 nuevo horror y nuevo espanto.
 Y así, puesto que Filocles,
 ántes de tomar estado
 con su prima, á Claridiana
 tributó sus holocaustos,
 y yo obrando contra mí,
 ó ciego ó desalumbado,
 á Giges se la entregué,
 y el medio mas inmediato
 de resguardar mi Corona
 y mi vida de dos daños,
 es, que Filocles de Lidia
 goce el laurel soberano,
 con la unica heredera
 mia, que es vuestro dueño; trazo
 que á Filocles admitiendo,
 y que á Giges repudiando
 (si fuese vivo) Himeneo
 una los dos en un lazo. *Llora Clarid.*
 Y así:- Mas qué es lo que veo?
 tú, Claridiana, llorando
 á vista mia? Tan poco
 te debe un amenazado
 padre, á quien tanto has querido,
 y que te está idolatrando?
 Qué es esto, hija, que aun con verlo
 me hace la razon dudarle?
 Un traidor, un fermentido
 puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
 gran señor, y no equivoques
 los motivos de mi llanto.
 Si para ser delincuente
 está Giges preparado
 de los hados, no es la culpa
 suya, sino es de los hados;
 y en darle, señor, la muerte
 por un dudoso presagio,
 tratas el obedecerlo,

como si fuese intentario.
 Ausencias hay de tu vista,
 destierros hay de tu lado;
 y los que causan (ó padre!)
 las lágrimas que derramo,
 son tus ceños, son tus iras
 contra un inocente; y tanto,
 que, á cometer un delito
 jamas en él voluntario,
 está de ti foragido,
 y del Cielo condenado.
 Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
 sino le hallan en el campo
 ni á él ni á su triste cadáver,
 con mi pena consolaos,
 vasallos del Rey, sus deudos,
 sus amigos y aliados,
 dexándome á mí que sienta,
 que ni soy bronce ni mármol.
 Y si lo he de ser, á costa
 de lo cruel y lo ingrato,
 hasta que en mí el tiempo sea
 cincel, que vaya borrando,
 buril, que vaya esculpiendo
 en igual de un obstinado
 amor, otro nuevo afecto,
 que siempre ha de ser extraño;
 permitidme (por alivio
 único, aunque desdichado)
 que entre un padre y un esposo,
 que igualmente estimo y amo,
 la pérdida de uno liore,
 y que para remediarlo
 haya, en siendo á ambos leal,
 de ser traidora con ambos.
Rey. Cómo, infiel:-
Filoc. Señora, no es digna
 la Princesa de ese trato.
Rey. Por qué?
Filoc. Porque si es tan fina
 con el que ántes le habeis dado
 por esposo, corresponde
 á su obligacion; y quando
 otro haya tan venturoso,
 que su ceño soberano
 temple, podrá:- mas no es esto
 del día: *Arsidas*, *Nicandro*,
 para ver si con hazañas

lo que otro ha perdido gano,
 haced que los Esquadrones
 se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
 bien que contra mi opinion,
 será la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jóvenes Lidios.
Sumesf. No habla este con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
 es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, á conseguir
 no voy vuestro dulce agrado,
 á templar sí vuestras iras
 (si tanta fortuna alcanzo)
 ó complaceros muriendo,
 pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya ves como por *Filocles*
 y sus huestes, me aventajo
 tanto al enemigo, que
 por él mis triunfos aguardo,
 y mi Reyno y mi victoria
 hoy consisten en su amparo.
 Si no puedes con afectos,
 corresponde con engaños,
 y mienta lo agradecido,
 ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey y voces. Toca á marcha.
Otros. A marcha toca.
Sumesf. No es difícil el mandato,
 si es muger mentirá, porque
 de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
 qué está entre sí rezonglando?
Sumesf. Haber encontrado moza,
 si fuese el Cayfas Pilatos.
Palet. Anda tú, asma en pie.
Sumesf. Anda,
 embeleco con retazos.
Palet. Tú has quedado muda?
Clarid. Esto es
 haber ido reparando
 por las señas, que este sitio
 la entrada es del intrincado
 bosque, en que á *Giges* dexé;
 y en medio de los dos campos,
 á la parte de la tierra,
 está mi padre alojado,
 y *Polidoro* hácia el mar.
Palet. Y qué intentas?
Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dexé á mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tirano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues qué me preguntas? ven,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca suya.

Palet. Con que le hemos de ir llamando?

Clarid. Claro está.

Palet. Pues me aspo á gritos.

Sumesf. Un intento es de los diablos:
y hay en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisguete y descansar?

Palet. Aquí tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quáles?

Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.

Sumesf. Así cazarémos tres,
yo y dos amigos del barrio.

Clarid. No dexéis en ese verde
recinto gruta ni árbol,
que no exâmineis, que yo
cerca iré. *Vase.*

Sumesf. Vaya usté andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.

Palet. Para eso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.

Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.

Palet. Ay pegotes! que negrotos
sois vigotes de Esculapio.

Sumesf. Ven pasito. *Palet.* Voy quedito.

Sumesf. Y me querrás? *Palet.* Ver asado.

Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.

Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.

Sumesf. Anda al diablo.

Palet. Voy contigo,
y así me voy con el diablo. *Vanse.*

Salen Polidoro, Aminta y Soldados.

Voces. Arma, arma. *Caxas.*

Polid. Ya, valientes

Egipcios, se va travando
la escaramuza, y las flechas
del sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.

Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercándonos va. *Polid.* Tú, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de ese bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos Castillo
le son, ciñendo su espacio
fosos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espíritu bizarro.

Amint. Es tal de Giges la fama
(á que vive aficionado
mi pecho, por no sé qué
secreto influxo del Astro)
que temiendo que con él
lidies, y en mis verdes años
huérfana y sola me dexes,
quise venir á tu lado,
ó porque entrambos triunfemos,
ó porque los dos muramos.

Dentro voces. Viva Egipto.

Otros. Lidia viva.

Polid. Ya se va el todo empeñando:
perdona, que á la vanguardia
á darles esfuerzo paso
á los nuestros. *Vase.*

Amint. Ve, que yo
con el reten, que ordenado
nos queda, socorreré
conforme lo pida el caso.

Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Ya con su tarde
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando,
que nuestro Ejército cubre)
los Elefantes armados;
gime el clarín, cruxe el parche,
la muerte, que va afilando
la guadaña, horrores vibra

contra los mas desgraciados:
quién, Estrellas poderosas,
quién, Números soberanos,
saldrá con victoria?

Dentro Palet. Giges.

Amint. Qué escucho, destino infausto?

Oráculo fementido,

que nos anuncias estragos,
quién dices que triunfará?

Dentro Sumesf. Giges, Giges.

Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tósigo al viento,
y en mí un propio sobresalto.

Dentro voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Otros. Al arma. *Salen Giges y Tambor.*

Giges. Pues

en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Vénus, ven
siguiendo á incorporarnos
con las líneas. *Tamb.* Esta Diosa
da socorros ó da chascos?

Dentro Clarid. Giges.

Giges. Quién me llama? pero
qué miro? *Amint.* Espera, Soldado:
cómo vuelves á ese nombre?
Eres tú Giges acaso?

Giges. No señora.

Voces. Al Rey dan muerte,
Egipcios.

Dentro Polid. Nobles vasallos,
socorredme. *Amint.* Qué oigo, Cielos!
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.

Giges. Qué decis? luego vos sois
Amiñta! *Amint.* No os lo declaro?

Giges. Pues ahora fuera traicion,
que soy yo Giges negaros.

Amint. Vos Giges? pues cómo aquí?

Giges. Eso es para mas de espacio.
Ea, Egipcios valerosos, *Sacala espada.*
siganme los esforzados

y leales á su Rey. *Vase.*

Tamb. De mí no habla ese despacho.

Amint. Giges, Príncipe de Lidia,
enemigo declarado

de Egipto en nuestro favor?

qué es esto que no lo alcanzo?

Tamb. Esto es entre mi amo y yo,
que él es loco, y yo borracho.

Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Caxas.*

Amint. Pero ya veo trocado

del Oráculo el anuncio

á dichoso desde infausto;
pues desde aquí á ver se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de ese jóven,
á quien estimo, no en vano
liberta al Rey.

Alpaño Claridiana, Sumesfuit y Paletilla.

Clarid. Con efecto

la senda habemos errado.

Amint. Fuerza es no empeñarme.

Palet. Con que

no sabemos donde estamos?

Sumesf. Allí se vé una Madama,

y á fe, que el gesto no es malo.

Voces. Soldados, á rehacerse.

Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.

Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.

Polid. A tu esfuerzo

lo debo. *Clarid.* Qué estoy mirando?

Paletilla, este no es Giges?

ocúltate entre estos ramos,

pues los demas no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.

Polid. Quién eres, jóven bizarro,

á quien la vida le debo;

pues de enemigos cercado

tú solo librarne de ellos

podiste? *Giges.* El que dos agravios

contra su vida y su honor

ha de vengar á tu lado.

Tamb. El que es un titiritero

de aquí para allí saltando.

Amint. Giges, Príncipe de Lidia,

es, señor; y el mismo pasmo

que os embarga el verle aquí,

á mí me ocupó. *Polid.* Pues cuándo,

ó con qué ocasion?

B

Dent.

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.

Otros. Victoria, Caudales viva.

Polid. Pero (ó gran Giges!) dexando
por ahora el saber cómo
tanta fortuna me han dado

los Cielos, ya que te envían
en favor mio, volvamos
á la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde él mejore tu brazo
la batalla:— *Clarid.* Qué hará, Dioses?

Polid. Que yo á lidiar me adelanto. *Vase.*

Pal. Oyes, Sumesfuit? *Sumesf.* Qué dices?

Palet. Tornillero es nuestro amo.

Tamb. A ti te dan Elefante,
y á mí ni siquiera un asno.

Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo ha que me habeis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos!

Amint. Pues sabeis desempeñaros,
ahora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.

Clarid. No adviertes, qué sin cuidado
está Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato;
así son todos los hombres:
ah quién los viera tostados!

Giges. Tambor, mi Elefante apronta.

Tamb. Y si me pega un trompazo?

Giges. Qué importará? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*

Giges. Marcharé, señora,
á serviros y á agradaros.

Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*

Giges. Mejoróse mi fortuna.

Sale Clarid. Claro está, y ha sido tanto,
como pasar desde un fino
amante á un esposo falso,
que perdiendo lo que adora,
se está con tan gran descanso,
que parece que es olvido.

Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tú aquí?

Clarid. Yo aquí, traidor.

Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.

Sumesf. Así tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.

Clarid. Buscándote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexé llorosa,
te hallo tan bien ocupado?

Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de él en mi adverso destino?

Clarid. Con que te has determinado
á lidiar contra mi padre?

Giges. Si otro remedio no hallo.

Clarid. No te quisiera traidor,
quisiérate desgraciado.

Giges. Pues haz que á ser justo pase
tu padre desde tirano.

Clarid. Con que estando yo con él
vienes á ser mi contrario.

Giges. Buen remedio. *Clarid.* Di cuáles?

Giges. Que te quedes tú á mi lado.

Clarid. Eso es querer que yo haga
lo que estoy en ti culpando.

Giges. Y eso es ser contraria mia
volverte á un riesgo inmediato.

Clarid. Estoy yo siempre conmigo.

Giges. Y yo conmigo te traigo.

Clarid. No admitiré otras finezas:—
Giges. No anhelaré á otros cuidados:—

Clarid. Sino es pediré al destino:—

Giges. Sino es rogaré al acaso:—
Clarid. Que tú vivas, aunque un padre

de muerte esté amenazado.

Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.

Clarid. A Dios.

Giges. Con que al fin te vas?

Clarid. Me ausento, que no me aparto.

Giges. Te vencerán los combates?

Clarid. Me ofende el imaginarlo.

Giges. Harás memoria de mí?

Clarid. No; porque no me he olvidado.

Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos y otros mezclados
se acercan Lidios y Egipcios.

Giges.

y Mágico Rey de Lidia. II. Parte.

II

Giges. Ven, señora, ó ponte en salvo.

Clarid. Lo último elijo.

Palet. No hay dengues, sino correr como Gamos. *Vanse.*

Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante te espera allí boca abaxo: alto, á encaramarte. *Giges.* Egipcios, al arma. *Vase.*

Dentro voces. Al arma, Soldados, Egipto viva. *Dentro Giges.* Tambor.

Tamb. No iré, ni voy tras un amo nuevo ginete, que son Elefantes sus caballos; si es tan trepador, que busque Gigantones por Lacayos. Mas ya la línea de brutos veo desde aquí marchando, y de Capitan va Giges; por entre ellos es mi paso: pobre de mí! *Vase.*

Descúbrese dos líneas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro Giges, y en los otros Polidoro y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro y Soldados, y arriman escalas á los Elefantes, peleando con rodela y espadas, y desciende Vénus en una nube obscura, que despues se aclarará, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios, al traidor, que se ha pasado al enemigo? *Filoc.* No es Giges el que la espalda ocupando de esa montaña de miembros nos amenaza, Nicandro?

Nicand. No hay duda. *Arsid.* El es.

Giges. Ciego Rey, yo la batalla restauro, que ha tantas horas que dura indecisa; y ahora mando suspender el choque, mientras esta protesta te hago. Tú me mandaste matar, no es traición el que es resguardo: contra un tirano peleo, contra mi Reyno batallo.

Rey. No oigais á un alevé; al arma: muera; al avance, Soldados.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Vénus. Giges, yo estoy en tu amparo.

Canta. Y los elementos, Batalla. por mí conjurados, en tus enemigos irán fulminando:—

A 4. La tierra temblores, el agua naufragios, y el viento uracanes, y el fuego sus rayos.

Polid. Giges, morir ó vencer.

Rey. Imposible es contrastarlos.

Giges. Egipcios, cargad sobre ellos, que ceden. *Filoc.* Pese á los hados!

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Victoria por los Persianos.

Canta Vénus. Que quieren los Dioses, por él peleando, que brote en su auxilio, pues lo decretaron:—

A 4. La tierra temblores, el agua naufragios, el viento uracanes, y el fuego sus rayos.



JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan á marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Música; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit y Damas; y por en medio el Rey y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso, triunfante Príncipe nuestro.

Música á 4. Hoy para unír dos laureles, y eternizar dos Imperios, le presta al Amor los lazos la Coyunda de Himeneo.

Filoc. Ya, invictísimo Caudales, de Lidia Monarca excelso, y, si Claridiana gusta, dueño y señor de mis Reynos, aunque perdida la accion general, en que vencieron Polidoro y Giges (porque

no es en todos los sucesos favorable la fortuna) con algun despiques vengo de la desgracia pasada á la veniura que espero. Al retirarnos de aquel horrible choque sangriento, el reten de Polidoro derroté, y logré en su centro hacer, no ya prisionera, que fuera hablar sin respeto, sino es prenda de la paz, al noble prodigio bello de Aminta, hermana del Rey, que huéspedate te la ofrezco, para que vuelva, segun tus Reales procedimientos, despues de muy festejada, á ser el sol de sus Pueblos, y el alivio de su hermano.

Rey. Quanto (ó Filocles!) te debe en que me des una dicha, con cuyo noble pretexto lograré lo que discurro con solo hacer lo que debo! Llegad, ó insigne Princesa, donde postrado mi afecto y el de mi hija, dos rendidos corazones ofrecemos á vuestras aras, en quienes voces serán los inciensos, si pueden desempeñarse con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera á una desgracia la debe mirar con ceño, yo, á lo que me ha sucedido, con el agradecimiento de que en lugar de abatirme me haya enlazado de nuevo: finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta, (á quién le sucede, Cielos, *ap.* que haya de estar adulando lo que la hace estar muriendo!) sino fuese en vuestro daño, la fortuna de teneros conmigo, jamas quisiera trocarla por ningun precio.

Palet. Ha Sumesfuit, te parece que será verdad todo esto?

Sumesf. Hija mia, los Señores van por muy otros senderos, que los pobres calandrajos del comun se están ardiendo; pero lo que es ceremonia en punto de caramelo!

Palet. Pues no obstante lo que escucho, mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas. *Arsid.* Señor, qué ordenas?

Rey. Preven digno alojamiento á huéspedate tan sublime: Nicandro?

Nicand. Qué mandais? *Rey.* Luego que de aquí parta, daréis orden á los Regimientos de mis Guardias, que la misma salva, asistencia y obsequio, que se le hace á mi persona, se haga á la Princesa. *Amint.* Eso no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamas pudierais serlo, dueño sí de Lidia.

Arsidas y Nicand. Voy, gran señor, á obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision fui, señora, el instrumento, procuraré despigar del destino lo grosero, con serviros voluntario, si fué el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais á tiempo en que debe celebrarse de Claridiana el empleo, siendo hoy su boda:—

Clarid. Ay de mí!

mi muerte será mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro no un cange, sino es un ruego (pues en el trueque á que aspira de una deidad por un reo, hay la infinita distancia de dar lo mas por lo ménos:—)

Clarid. Pesares, qué intentará *ap.* mi padre? *Rey.* Solas os dexo á vos y á mi hija, y habréis de

de estar juntas hasta haberlo de conformar vuestro hermano conmigo; guárdeos el Cielo: ven, Filocles. *Filoc.* Voy, señor; pero dudando y remiando.

Rey. Vuestra será Claridiana.

Filoc. La violencia no ha de hacerlo.

Rey. Yo fio, que me obedezca.

Filoc. No siendo así, no pretendo ser dichoso, que gustosa, mas que no mía, la quiero. *Vanse.*

Clarid. Paletilla, sígueme.

Palet. Ya, señora, os obedezco: qué me manda vuestra Alteza?

Clarid. Que sin dar tiempo empecemos las diversiones de Aminta, á pesar de mi tormento, desde ahora; que no es razon, que ni un punto la dexemos triste: la Música avisa, y canta algo. *Palet.* De gracejo?

Clar. Claro está. *Palet.* Pues, Vejarraco, ven, y en mi bolsa busquemos una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas todas, porque en tu mal genio no son las Arias las malas.

Palet. Sino es qué?

Sumesf. Los ritornelos. *Vanse.*

Amint. No en vano de vuestra fama está todo el Orbe lleno, pues juntais con el agrado la belleza y el ingenio.

Clarid. Lo que es favor que me haceis, en vos de justicia encuentro; con que en juzgar una de otra, entrambas nos parecemos.

Amint. Ay! no seas como yo, que solo pesares tengo.

Clarid. Son tan gigantes los míos, que excederán á los vuestros.

Amint. Pues mirad si es que en el mundo las confianzas nacióron no de un largo trato, sino es de confrontacion de genios: fíadme vuestros disgustos, que yo lo mismo os ofrezco.

Clarid. Vos, que me habeis excitado, me habeis de dar el exemplo.

Ami. Decis bien. *Clarid.* Pues declaraos.

Amint. Ay Claridiana! os confieso, que aunque en mi prision la ausencia de mi hermano es lo primero que sentir debiera, aun hay otro mayor sentimiento.

Clarid. Mayor?

Amint. Sí; porque yo soy inclinada por extremo á las armas, y la fama de los valerosos hechos de Giges me inclinó á él.

Clarid. De Giges? *Amint.* Sí.

Clarid. Esto va bueno: *ap.* y sabeis vos quién es Giges?

Amint. De su vida y sus sucesos no sé mas de que seguia de Egipto, enemigo fiero de vuestro padre, el partido por fuerza. *Clarid.* Mejor va esto. *ap.*

Amint. Y que de un Pastor humilde vino á ser fuerte guerrero.

Clarid. Y no hubo quien os dixese su estado, Patria ni deudos?

Amint. Nada; porque del País el ceremonioso encierro de las Damas, separadas de todo humano comercio, las niega sucesos propios, quanto mas los extrangeros.

Clarid. Pues bien públicos han sido.

Amint. Sí, pero Egipto está léjos.

Clarid. Pues sabed, que es ese Giges un Príncipe muy discreto, muy galan, muy animoso, muy generoso y muy cuerdo, que despues de sus principios vino á vengarse él en serlo.

Amint. Qué decis? ay Claridiana, cuánto oiros lo agradezco!

Con que en mí no es el amarle error? *Clarid.* No es sino acierto. La ocasion se me ha venido *ap.* de averiguar mis rezelos.

Pero si él no os corresponde á esa aficion, qué habréis hecho?

Amint. No corresponde decis? os engañaís.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion,
despues que se pasó á nuestro
partido:— *Sale Paletilla.*

Palet. Aquí están los tonos.

Clarid. Quién te ha mandado traerlos?

Palet. Tú, señora, y ahora mismo.

Clarid. Pues arrójalos.

Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*

Amint. Por qué de favorecerme
os arrepentis tan presto?

Clarid. Hay de un instante á otro instante
en un lastimado pecho,
de alegría y de tristeza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Observaréle,
que mas que vos de saberlos,
tengo gana de decirlos:
para empezar el remedio
canta ahora, Paletilla.

Palet. Caminen, y estense quietos:
si en la Cazuela hay criadas,
hijas, todas padecemos.

Canta Recit. Hembras, que estais casadas,
y jugais muy seguras los maridos,
en qué vivis fiadas?
si ellos son unos pícaros perdidos,
entre el estar casados y aburridos
no pasa media hora,
y marchar á buscar á la señora
de cara blanca y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal costumbre
á ellos y sus finezas en la lumbre.

Aria. Dirá un zalamero
á su muger propia,
Lucía, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, suspira,
creyendo la pobre,
que el caso es así;
y él dice entre dientes
en casa y en mesa,
ay Tere-Teresa,
todo esto es por ti.
Un día zeloso
se viene á su casa,
y armando furioso

pendencia, se abraza
su esposa; el motivo
pregunta por sí,
y él dice, es aquesto,
que lo que te he puesto
me ponea á mí.

Clarid. No cantes mas desvarios.

Palet. Qué te ha dado?

Clarid. Vete luego.

Palet. Ya marchó: mi ama es loca. *Vase.*

Amint. De qué nacerá este extremo?

Sale Nicand. Puede venir vuestra Alteza,
señora, á su alojamiento,
que ya está. *Vase.*

Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deseo
saber qué mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?

Clarid. El que es público, y así
anticipároslo quiero.

Giges es esposo mio,
sus hazañas merecieron
este honor, mi padre intenta
su muerte; por este riesgo
fugitivo á vuestro campo
se pasó, y el Rey queriendo
vengarse, me da en Filocles
otro esposo, que aborrezco
tanto, como adoro á Giges.
Ved, Aminta, en qué momento
os informé de mi mal,
y os he advertido del vuestro.

Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi secreto
me vale:— *Clarid.* De refrenar
vuestra passion. *Amint.* No por cierto;
sino es de saber si cumple
vuestro padre sus intentos,
que al punto voy á animarlos
con una traza que pienso,
que ya son en mí esperanzas
los que en vos son desconuelos. *Vase.*

Clarid. Qué es lo que pasa por mí?
es posible que pudieron
olvidarse unas finezas,
hijas de un amor tan tierno?

Suben por un escotillon Giges y Tambor.
Giges. De la sortija validos

Hemos penetrado el centro de la tierra. *Tamb.* Con tosarla en los dos hace un efecto; pero si hay otro Etefante que me retoce, no quedo para tacos de escopeta.

Giges. Tente, que aquí está mi dueño, y ha sido dicha salir adonde al punto la encuentro.

Clarid. O *Giges* cruel!

Giges. Qué escucho?

Clarid. Tú conmigo fingimientos? tú traiciones, olvidando

quanto debes:— *Giges.* Por qué es esto?

Clarid. A quién á su misma sangre pone por tu amor á riesgo? Miente mi adversa fortuna, que no creo, que no creo, que por otro amor me dexes.

Giges. Y yo te aseguro de eso. *Llega.*

Clarid. *Giges*, por dónde has venido?

Tamb. Por donde el diablo cojuelo, que nos asistió, ha ordenado.

Giges. Si al amor llamó un discreto quinto elemento, formado de los quatro, el que te tengo impaciente de no verte, y valido de uno de ellos, para alivio de mi alma pudo agilitar mi cuerpo.

Clarid. Mentira y verdad me dices.

Giges. Mentira?

Clarid. Sí; en el supuesto de que obro yo ese milagro, y verdad en el que habiendo hecho á *Aminta* prisionera, vienes tras el norte bello, que ahora te arrebató. *Giges.* Quién te pudo informar mintiendo?

Clarid. Quien vé, que es en la ocasion de estar ella aquí un exceso igual, y su misma boca, que me lo estaba diciendo no ha mucho.

Giges. El Cielo me falte.

Clarid. Sí faltará, porque el Cielo no consiente alevosías.

Giges. Si nunca:—

Clarid. No, que ahora es nuevo.

Giges. Mi cariño:— *Clarid.* Ha sido firme.

Giges. Mi lealtad:—

Clarid. Guardó respetos.

Gig. Porque soy:— *Clarid.* Un fementido.

Giges. Porque he sido:—

Clarid. Un lisonjero.

Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.

Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.

Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayó al mar.

Giges. Y mi fe? *Clarid.* Llevóla el viento;

pues me ofendes combatida

de un amante loco y necio,

y un injusto padre, á que

les diga yo resistiendo:—

Música á 4. Hoy para unir dos lagreles,

y eternizar dos Imperios,

le presta al Amor sus lazos

la coyunda de Himeneo.

Giges. Qué oigo? buena resistencia es esta. *Clarid.* Díselo á ellos.

Giges. Y á ti no? *Salé Paletilla.*

Palet. Tu padre el Rey

viene aquí: pero qué veo?

Giges mio? mi Tambor?

Tamb. *Paletilla* del brasero

de *Copido*, abraza.

Palet. Abraza.

Abrázanse.

Sale Sum. Señora, el Rey:— mas me huelgo,

Paleta, que tu cariño

se volvió tamborilero.

Clarid. Llévaos los dos á Tambor:—

huye tú, mi bien. *Giges.* No puedo,

hasta apurar el motivo

de esos alevos accents. *Éñese el Anillo.*

Palet. y *Sumesf.* Vámonos nosotros.

Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*

Clarid. *Giges*? sin duda se ha puesto el Anillo. *Salé el Rey.*

Rey. *Claridiana*?

Clarid. Padre? *Gig.* Temor, escuchemos, puesto que invisible estoy.

Rey. Vengo sin mí de contento,

porque he sabido, hija mia,

las finezas que te debo,

de quien tú acabas ahora

de fiar tus pensamientos.

Giges. Qué querrá en esto decir?

Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho, verdad en todo os ha dicho.

Rey. En fin, vino á hacer su efecto en ti el amor, la razon

y la sangre; y has resuelto obedecerme, olvidando á Giges, y consiguiendo, que yo asegure mi vida de aquel anuncio funesto, dando á Filocles tu mano, y afirmándome en el Cerro.

Clarid. Yo, señor:- *Rey.* No digas nada, que aun este instante no quiero, para disponer tus bodas, perder de gusto y de tiempo. *Vase.*

Clarid. Qué es esto, Cielos, qué escucho?

Giges. Es lo que yo he estado oyendo, lo que (guardo el Anillo, *Quítaselo.* pues así me manifiesto) te acusa de infiel, de ingrata, de traidora:- *Clarid.* Quedo, quedo, que el culpado eres tú, y debes callar. *Giges.* No es malo el intento de achacarme tu delito.

Clarid. Es que nace de tu yerro. Todo lo contrario dixé á Aminta, y ella ha supuesto al Rey toda esta invencion, solo por lograr con eso, que quedes para ella libre.

Giges. Qué extraordinario rodeo! para tu disculpa no es mejor, que empieces diciendo, Giges, mi amor no ha podido batallar contra los ruegos de un padre; entre él y un esposo, mi sangre, que está latiendo en mis venas, ha vencido: yo me dedico á otro dueño; y así, es verdad lo que he dicho al Rey. *Clarid.* Famoso consejo: eso es querer que lo diga yo, para valerte de ello, y dexarme por Aminta. Lo que yo te digo es cierto, y si nó el Cielo me falte.

Giges. Si falta á, porque el Cielo no consiente alevosías.

Clarid. Si mi amor:- *Gig.* Ha sido sueño.

Clarid. Mi cariño:- *Giges.* Es ilusion.

Clarid. Mi constancia:-

Giges. Es fingimiento.

Clarid. Con que en fin:-

Giges. Llegó mi fin.

Clarid. Me olvidarás? *Giges.* Lo desea.

Clarid. O sentencia de mi muerte!

jamas pensé escuchar esto de un labio todo ternezas:

lloremos, ojos, lloremos. *Llora.*

Giges. Claridiana (ay de mí!) mucho ha é sino me enterezzo: á Dios. *Clarid.* Mi bien, y este á Dios será el último? *Giges.* El postrero;

Saca el pañuelo, y caésele el Anillo.

porque aunque en mis ojos véis estas lágrimas que vierto,

son; pero:- *Clarid.* Qué hay?

Giges. La sortija

se cayó al sacar el lienzo.

Clarid. Nose vé *Giges.* Fuerte desgracia.

Sale Filoc. Señora, las gracias vengo:-

mas, traidor, tú aquí?

Giges. Yo aquí, *Sacan las espadas.*

á ver si mato, ó si muero.

Filoc. Acabarás á mis iras.

Clarid. Giges, Filocles, teneos.

Dent. *Nicand.* Hacia allí suenan espadas.

Dentro Arsid. Entremos, Guardias.

Salen Nicand. y Arsid. Entremos.

Sale el Rey. Qué es esto? pero qué miro?

tú, Giges, tú, monstruo fiero,

aquí? por dónde te traxo

mi dicha, ó tu atrevimiento?

Giges. No sé. *Rey.* A qué vienes?

Giges. No sé.

Rey. Vendrás á usar de este acero,

que traigo hecho guardia mia,

y en tu diestra ha de ser trueno,

y rayo contra mi vida.

Giges. No sé. *R.y.* Yo te haré saberlo.

Clarid. Hay desdicha mas cruel! *ap.*

Rey. Y aprisa: llevadle preso,

que hoy en público cadahalso

será de Lidia escarmiento.

Giges. Y aun con eso tu injusticia

no cesará. *Llévanle.*

Rey.

Rey. Marchad presto.

Clarid. Señor, advertid:--

Rey. Ya, hija,

sé que hará algun movimiento en ti esta accion, pues ha sido tu esposo; pero en efecto si has mudado de intencion, mudarás de sentimientos. *Vase.*

Filoc. Lo que dice el Rey, es lo que venia á agradeceros. *Vase.*

Clarid. Ay de mí!

Salen Sumesfuit, Paletilla y Tambor.

Palet. Por dónde diablos he de echar á este jumento de Tambor? Clarid. La confusion presente te ofrece el medio, que yo sin alma y sin vida sigo á Giges, hasta luego que vuelva á este sitio á ver si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*

Sumesf. Seor Tambor, acá conmigo, afuera. Tamb. Endiablado viejo, es porque á mi Paletilla no la diga dos requiebros?

Palet. Hijo mio, dime amores, que siempre he gustado de ellos.

Sumesf. Ah perra! que yo te diera no amores, sino veneno.

Tamb. Mi bien:--

Sumesf. Mal haya tu alma.

Tamb. Sabe, que por ti rebiento.

Palet. Qué rebientas? el bolsillo para dármele bien lleno?

Tamb. No sino es mi corazon.

Palet. Ay hijo! á un tordo con eso.

Tamb. Pues no hay mas.

Palet. Puf, cómo apesta el que no tiene dinero.

Tamb. Alon. *Vase.*

Sumesf. Déxese usted estar.

Palet. Qué?

Sumesf. No hay mas que darme zelos? yo me vengaré, y aprisa. *Vase.*

Palet. Barbas de Erizo Flamenco, anda, y enxuga tus bragas. Pero qué miro? en el suelo relumbra una cosa: ay! que es una sortija, y con bellos *Levántala.*

diamantes: nunca me he hallado sortijas, sino es tropiezos.

A fe, que sea de quien fuere, la he de guardar en el seno; y aunque aquí no hay mas testigos, que unos mil y quatrocientos, no digais, Mosqueteritos, á ninguno que la tengo, no, que el pico de la lengua os cortaré por parleros. *Vase.*

Mutacion de selva, y despues de tocar caxas y clarines, salen Polidoro y Vénus con un volante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.

Dentro unos. Tocala retirada. Otros. Toca.

Polid. Oculta ayrosa Deidad, que en la densa obscuridad en que la noche coloca su funesto trono, quando ceden las luces huyendo, mi descanso interrumpiendo, Astro eres, que vas guiando por este Valle funesto mi precisa confusion; explicame tu intencion, acaba, y dime, qué es esto? Tambien yo el seguirte ignoro, pues no es razon:-- Vénus. Polidoro, escúchame y lo sabrás.

Canta. Vés esa obscura temerosa gruta, concuyo ambiente el bátrato se enluta, y cada soplo suyo es parasismo, negra respiracion del hondo Abismo? pues si es que ánimo tienes, entra conmigo en ella.

Polid. Eso previenes á mi valor? penetraria su esfera, aunque el albergue de Aquerónte fuera.

Entranse y salen, y se vé una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesco la Estatua, que es la de Zoroastres.

Pero válgame Júpiter, qué veo? Cant. Ven. Cóplacido tu honor y tu deseo, de Zoroastres, de Africa el espanto, el espíritu es ese, cuyo encanto de Giges familiar, tu gloria entabla,
C oye

oye á una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sí oiré, siendo forzoso.

Estatua. Príncipe del Egipto poderoso,
 presa á tu hermana tienes por Caudales,
 y por Giges laureles inmortales
 triunfante has conseguido:
 él á estas horas preso está afligido,
 y á muerte condenado,
 qué hicieras por librarle en tal estado?

Polid. Mi propia vida diera,
 y aun no le correspondo.

Estatua. Pues espera
 conseguir esa hazaña,
 si á la sorda batiendo la campaña,
 dispones que tu Ejército marchando
 la Ciudad de Magnesia entre ocupando,
 que facilitará mi Maga ciencia,
 en tanto que un suceso hace experiencia
 por ti de quanto el hado es infalible.

Polid. Darte debidas gracias no es posible.

Estat. Pues quédate, y de Vénus soberana
 cumple el precepto. *Vuela.*

Polid. Espera, ilusión vana.

Ven. No hay á que; y pues aceptas el empeño
 de que yo soy parcial, y tú eres dueño,
 para lograr un éxito felice
 observarás lo que su voz te dice.

Aria. Impulso generoso

dé aliento á tu osadía,
 que el bronce belicoso
 hará con su armonía,
 que triunfe tu valor.

Mi influxo soberano
 dirigirá tu mano,
 porque una saña impía
 deponga su rigor.

*Mientras el ritornelo, que se tocará pia-
 no, representa Polidoro.*

Polid. Así lo espero, pues quando
 á Giges ménos hallé,
 ignorando donde fué,
 con la duda bataillando,
 y con la prision de Aminta
 mi hermana, me llegué á ver
 en punto de enloquecer:
 ola. *Sale un Soldado.*

Sold. Señor? *Polid.* A esa Quinta,
 en donde es mi alojamiento,

convocaréis los Soldados
 mas ágiles y esforzados,
 sin darle noticia al viento,
 ni caja ni trompa suene.

Sold. Está bien.

Vase.

Polid. Cumplido ya,

Vénus, tu precepto está;
 mas lo que la voz previene
 de Zoroastres no lo halla
 mi voluble fantasía;

y así, hasta que llegue el día,
 espera, discurso y calla. *Vanse.*

*Mutación de salon, y salen el Rey, Filo-
 cles, Arsidas, Nicandro, Aminta, Pa-
 letilla, Sumeſuit y Soldados.*

Rey. No teneis que persuadirme,
 que no he de escuchar palabra;
 pues del Senado de Lidia
 la sentencia pronunciada
 cayera en odio comun
 si intentase reformarla.

Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
 se observe la Aristocracia,
 que en parte limita al Cetro
 su potestad ordinaria,
 podeis vos poderlo todo;
 y es accion atrepellada
 la que executais con Giges,

que no podré tolerarla
 siendo quien soy, y que muera
 aquel á quien yo matara
 cuerpo á cuerpo, que lo uno
 fuera honor, y lo otro infamia.

Rey. Arsidas, las guardias mias
 ocupen toda la Plaza,
 que me habeis de responder
 de qualquier tumulto que haya.

Arsid. No me toca disputar,
 sino obedecer.

Vase.

Rey. Formadas,

Nicandro, tened mis Tropas,
 que dominan la campaña,
 entre tanto. *Nicand.* Así lo haré;
 aunque con gran repugnancia. *Vase.*

Amint. Si á vuestros ofrecimientos
 atendeis, ya que una Dama,
 que os mereció, heroyco Rey,
 estimaciones tan altas,

sien-

siendo quien es, no es posible,
que la dexéis desayrada,
la vida de Giges:- *Rey.* Vos
no estais, señora, informada:
despues de que es un traidor,
que á mi enemigo se pasa,
del Oráculo el anuncio,
que en él mi vida amenaza,
y mandar que muera yo
porque él viva; es tan extraña
peticion, que es fuerza que
la dexéis al empezarla.
En sacrificio de Vénus
manda colocar su estatua
sobre el suplicio, y que sea
quien divida su garganta
el que Sacerdote suyo
su Altar en púrpura baña,
por ver, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplaca.

Palet. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma.

Sumesf. De su mala condicion
es sobrescrito su cara.

Rey. Lidios, no queréis que viva
vuestro Rey?

Dentro voces. Edades largas
triunfe y reyne.

Otros. Viva el Rey.

Filoc. Con que esa es determinada
última resolucion?

Rey. No es mi Pueblo quien os habla,
Filocles? pues ya es ocioso,
que yo os responda á una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa,
en mí es muy aventurada;
demas, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.

Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
á que falte á ser quien soy.

Rey. Seguid; pero Claridiana?

Al irse á entrar sale Claridiana.

Clarid. Padre y señor?

R.y. Tú vendrás

sin duda á echarte á mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia á Giges dada?

Clarid. No señor, ántes os pido,
que mandéis ejecutarla,
porque en vuestra recititud
sé quan en vano se cansa
quien lo contrario intentare;
solo rendida, postrada
á vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor y Monarca,
las lágrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo á rogar (pues veo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandéis que dos veces
fallezca.

Rey. Pues quién lo manda?

Clarid. Vos, que dexándome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago y vuestro peligro,
con dos aceros me matan.
Y así, pues entre un marido
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo ántes que los vea,
señor. *Rey.* Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informáron que tratabas?

Clarid. Qué falsa suposicion!

Amint. No sino de Á nor fué tezi, *ap.*
que ya no me sirve: ó nunca
este dia á ver llegara!

Filoc. Qué esto á Claridiana escuche!
pero no puedo culparla. *ap.*

Todos. En fin, señor, qué decis?

Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel y affligido
bronce, con las que acompañan
á la victima de Vénus
Sacerdotisas sagradas,
que porque la ofrenda admita,
el himno á la Diosa cantan;
y siendo por Religion

y costumbre de la Patria fuerza que asistamos todos, no hay clemencia en mí que valga, que aunque era razon tenerla, fuera injusticia el usarla. *Vase.*

Clarid. Ay de mí!

Amint. No tengo aliento para hablar á Claridiana. *Vase.*

Filoc. No obstante, no desconfio de que mis ruegos persuadan al Rey, Claridiana bella, en quien hoy no extraño nada; aunque esas voces publiquen infaustamente contrarias:—

Música. Admite el sacrificio, ó Vénus soberana, *Caxas y sordina.* que para que revoques sentencia aun mas infausta, con vivientes corales de tu sagrado Altar los jaspes mancha.

Clarid. Inteliz de mí, qué escucho! ya conducen á las Aras á Giges: qué hago, pesares, que no corro desalada á que primero se cebe la cuchilla en mi garganta, ya que no hallé el Mago Anillo, que ahora su vida librara? *Vase.*

Sumesf. No es lástima que hoy degüellen al pobre Giges? *Palet.* Es tanta, como que á ti no te ahorquen.

Sumesf. Hija, estás endemoniada? por qué? *Palet.* Por ver con el chiste, que haciendo burla sacabas la lengua á quantos te vian.

Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia para eso, que fué ladron, y lo ageno se lo hallaba.

Palet. Con que hallarse alguna cosa es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarría, si se sabe de quien es, y no se le da en volandas á su dueño. *Palet.* Ay, qué desdicha! voy á buscar á mi ama.

Sumesf. Para qué? *Palet.* Para volverla, pues la hallé donde ella estaba una sortija que es suya.

Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.

Palet. Por qué?

Sumesf. Porque hacerlo todo con ella no tiene gracia.

Sale Polid. En el traje de los Lidios conmigo entró disfrazada la Tropa que yo elegi.

Palet. Otra pregunta me falta: no acusará quien lo vea, que pudiendo:— *Sumesf.* Muger, calla.

Palet. Tener mi ama la sortija, remediando con cobrarla la pérdida:— *Sumesf.* Ya me tienes hundida la calabaza.

Palet. Esté en poder mio? *Sumesf.* No, no he de contestarte en nada; respóndate una diablesa, una Diosa ó una Estatua. *Vase.*

Palet. Espera. *Vase.*

Polid. La que hoy se emprende accion es aventurada; pues las guardias de Caudales, estando puestas en arma, me han de impedir el que á tiempo llegue á enmendar su desgracia; mas haré todo mi esfuerzo. Ya estoy donde, si estorbarla no pudiere, al fin podré *Entrar y sale.* dar á su sangre venganza.

Música. Admite el sacrificio, ó Vénus soberana, que para que revoques sentencia aun mas infausta, con vivientes corales

de tu sagrado Altar los jaspes mancha. *Al son de caxas y sordinas; alternativo con la Música, van pasando las Sacerdotisas de Vénus con velos blancos en los rostros, y comparsa de Soldados, y detras Arsidas, Nicandro, Tambor, Sumesfuit, Paletilla, Filocles y el Rey, que sale con una banda al cuello recatándose; y estará, al tiempo que entrar y sale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones y suelo, y en la fachada un cadahalso enlutado, y en él una Estatua de Vénus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Vénus junto á una silla, donde está sentado Giges.*

Arsid. Ya de la imágen á vista

cese la fúnebre salva;
 y vos perdonad, señor,
 que una obediencia forzada
 á esto me obligue.

Giges. No tengo
 motivo para culparla;
 el Rey manda que yo muera,
 y vos haceis lo que él manda:
 y aun los Cielos, pues á un tiempo
 Dios y Anillo me faltan. *ap.*

Tamb. Viudo y sin amo me quedo.

Polid. Hora es que á conducir vaya
 á los míos. *Vase.*

Palet. No hay mejor festejo que este
 para la gente ordinaria.

Rey. Porque la objecion se salve
 de que viendo al Rey la cara
 no esté libre el reo, asisto
 embozado, que hoy se aguarda
 gran movimiento, y con verme
 qualquiera riesgo se ataja.

Palet. Oyes, no asisten á esto
 ni Aminta ni Claridiana?

Sumesf. Hatto harán de estar llorando;
 no es esta funcion de Damas.

Filoc. Aun todavía, señor,
 tengo en vos la confianza
 de que entre el cuello y el golpe
 quepa:— **Rey.** Es elemencia tirana.

Filoc. El perdon. **Rey.** Es tarde ya;
 pues:— Pero parece que habla

Giges. **Nicand.** Compasivo el Pueblo
 de una tragedia tan rara
 le atiende.

Todos. Oigamos. **Rey.** O cuánto
 mis seguridades tardan!

Giges. No penseis, valientes Lidios,
 que le asusta ni le espanta
 la muerte, á quien con vosotros
 no la temió cara á cara,
 quando contra el enemigo
 conduxo vuestras esquadras:
 lo que pudiera temer
 era una culpa villana,
 que á este estado le traxese;
 pues no es sino voluntaria
 accion de un Rey, que temiendo
 de los hados la amenaza,

le forzó á que en su contrario
 su seguridad buscara;
 y así:— **Rey.** Executad el golpe,
 no pronuncie mas palabra:
 muera. **Todos.** Qué lástima!

Al tiempo de cortar la cabeza á Giges el Sacerdote, se desvanece el cadahalso, y vuela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; húndense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Vénus en un grupo de resplandores, y abaxo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar á Vénus, y tocan dentro caxas y clarines.

Vénus y Música. Viva,
 pues hay Deidad que le ampara.

Dent. Polid. Llegad, y perezcan todos,
 pasándolos por las armas.

Unos. Huyamos, huyamos. **Dent. batalla.**

Rey. Cielos,
 qué es eso que por mí pasa?

Arsid. y Nican. Miétras lidiamos, en salvo
 te pon. *Vanse.*

Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*

Palæ. Corre, viejo. *Vase.*

Sumesf. Corro, moza. *Vase.*

Sale Polid. No peligre en la tardanza
 su vida: pero qué veo?

Vénus. Ver nuestra idea lograda.

Canta. Y un amor que á su hechizo
 Vénus restaura,
 pues adonde hay cariño,
 qué mayor Magia?

Ella y el 4. La qual ensalcen,
 la qual aplaudan
 instrumentos las fuentes,
 voces las Auras.

Dent. voc. Magnesia por Polidoro. **Clarín.**

Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
 los del Rey. **Giges.** Ya, amada esposa,
 de un extremo al otro pasas.

Clarid. Como tú vivas, bien mio,
 todo es en quien te idolatra
 gloria y placer. **Polid.** De mis gentes
 la Capital ocupada,
 yo os haré Señor de Lidia:
 Amigos, diga la salva

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.

Voces. Claridiana y Giges vivan. *Clarín.*

Giges. Y vos, suprema Accidalia:-

Clarid. Y vos, soberana Diosas:-

Los dos. Admitid en dignas gracias

mi corazón. *Vénus.* Esa prenda

es solo lo que me agrada.

Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan

los afectos que sienten
mas que los que hablan.

Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
esa logre su eficacia.

Ellos y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
veces las Auras.

JORNADA TERCERA.

*Mutación de selva, y al son de marcha
salen los Soldados, y detrás de ellos las
Sacerdotisas de Vénus, coronadas de rosas
y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las
manos; despues pasan Claridiana, Aminta,
Giges y Polidoro con manto Imperial,
y los últimos de todos Sumesfuit y
Paletilla, y canta la Música.*

Música. Las Fuentes Adónicas
con Músicas rítmicas,
celebren del África
las márgenes Lídicas,
y el ámbito llenen
de armónicas cláusulas,
que aplaudan por célebre
la Vénus fálica.

Sumesf. Ya que todos hácia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oirá quatro palabras
la señora Paletilla?

Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderías,
siendo tuyas, pero vaya.

Sumesf. Qué me dice usted?

Palet. Que diga.

Sumesf. En dónde estamos ahora?

Giges despues que se libra
de no haberle revanado
el cñon de la comida,
cómo está á las horas de esta
con Claridiana y Aminta
juntas, sin que de Filocles,
el Rey ni su comitiva,
sepamos el paradero?

pues fué tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es fácil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de esa boca tan chiquita
como bella y habladora,
que con palabras de almirar
entre cien mil culti Griegos
puede ser culti Latina.

Palet. Pues in terminis Gacete,
escúcheme estas noticias.
Polidoro, de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderó, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegándole los socorros
que esperaba, está á la vista,
teniéndola bloqueada,
por lo que hace á la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges y las señoritas
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.

Hoy van al Templo de Vénus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere usté mas, seo estantigua?

Sumesf. Sola una curiosidad
es la que ahora me pica.

Palet. Tambien se la rascaré.

Sumesf. Qué se hizo aquella sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo á mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?

Palet. Cómo quieres que lo sepa,
si aun yendo á la Plateía,
entre mitades y tercios,
entre pesos y medidas,
si es baxa la piedra ó alta,

si tiene fondo , ó es limpia,
suele parar la que es asqua
en ser aun ménos que chispa.

Sumesf. No obstante , á verla , que yo
entiendo alguna cosilla.

Palet. Aquí está. *Muéstrale la sortija.*

Sale Tamb. Ha señor cadáver,
sabe que esa prenda es mia?
qué secreticos son esos?

Sumesf. Que le responda esta niña,
que yo:- *Tamb.* Vamos despachando.

Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran bobería,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.

Palet. Sí haré , que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina:
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisite,
que es mia : apártese un poco,
verá en mi dedo qual brilla.

*Apártase de ellos , y pónese la sortija,
y no la ven.*

Sumesf. Tambor ? *Tamb.* Qué quieres ?

Sumesf. Que hagamos
concierto , si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la engañifa,
que ya marchó. *Sumesf.* Dónde está
Paletilla ? *Tamb.* Paletilla ?

Palet. Qué quieres ?

Los dos. Ella responde.

Sumesf. Ay ! que he perdido la vista.

Tamb. Yo tambien.

Palet. Llegaos á verla.

Sumesf. Aquí suena esta maldita.

Tamb. Mas no está aquí.

Palet. Con efecto

no me ven , aunque me miran?
esta sortija , señores,
tiene alguna hechicería.

Sumesf. Tambor ?

Tamb. Sumesfuit ? *Sumesf.* La vés ?

Tamb. De este dengue:-

Sumesf. De esta pizca:-

Los dos. Lleve el diablo lo que veo.

Palet. A ti , y toda tu familia:

bravo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
á golpes , sin que me vean.

Pelizca á Sumesfuit y á Tambor:

Sumesf. Tambor , por qué me pelizcas ?

Tamb. Yo, hombre estás dado al demonio?
pero ay , ay mi pantorrilla!

Palet. No es mas que medio alfiler
con que te hago una sangría.

Sumesf. Voto á brios, sino estás quieto:-

Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de ver baylar. *Pelizcaalos.*

Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?

Sumesf. Maldita sea tu casta:

apara , ya que me enguizas,
esa arroba de puñadas.

Tamb. Toma tú esas treinta libras.

Andan las dos á puñadas.

Palet. Habrá gusto semejante?
un pasmo es la sottijilla.

Sumesf. Sal afuera.

Tamb. Ven , canalla. *Vanse.*

Palet. Muriéndome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escóndele.*

Sale Claridiana.

Clarid. Qué Anillo ? *Palet.* Señora , iba:-

Clarid. Suérale.

Palet. A Dios , con los huevos
hemos dado en la cenza.

Clarid. Hay mas dichoso accidente!

con este to' esta es la misma
sortija que perdió Gige;
su hechura mal se podía
equivocar : quién te ha dado
este Anillo ? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallé , y no sabiendo
de quien era le tenia

guardado ; pero aunque fuese
mio propio , en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por qué ?

Palet. Porque alguna brujería
tiene en sí , que desaparece
las gentes , y es cosa linda
para algunos que conozco,

que

que son valientes trampistas;
pues al ver sus acreedores
se desaparecerían:
y alguno sé que era fuerza
la traxese todo el día.

Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.

Dentro voces. Qué horror! *Terremoto.*

Otros. Qué susto!

Otros. Qué espanto!

Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar á la Diosa.

Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
qué es esto? aun faltan desdichas?

Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas:—

Ella y Música. Las fiestas Adónicas
con Músicas rítmicas,
celebren del Africa
las márgenes Lídicas,
y el ámbito llenen
de armónicas cláusulas,
que aplaudan por célebre
la Vénus fatídica.

*Salen Polidoro, Giges y Aminta, sin
cesar el terremoto.*

Polid. En vano, Giges, te causas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.

Giges. Pues truequese la armonía
en lamento; solo se oigan
los ecos de mis fatigas.

Clarid. Qué es esto, dueño y señor?

Amint. O, cuánto siente mi envidia
estar presente! pero es
forzoso que la reprima.

Giges. Esto es no poder, esposa,
á la fe con que me estimas,
corresponder de mi amor
la generosa hidalguía.
Los votos que hoy en las fiestas
Adónicas se dedican
á Vénus, tutelar númen
de esta Capital de Lidia,
ofrecí á la Diosa, porque

el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mí;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ó ántes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
púrpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita.

Oxalá, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
hubiese bañado el filo
en la que hoy me vivifica,
ántes de haber escuchado,
que el Oráculo á tan digna
deprecacion:— *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas á decir, que insiste
en negarla, sin ver que ibas
con el pincel, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.

Pero si es cierto que el hado
jamás fuerza, y solo inclina,
píntame tu resistencia
al oleo de tu caricia,
y verás, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrías,
que entre venganza y amor,
uniendo distintas líneas,
tú vences una influencia,
y él de un estrago se libra.

Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, *Claridiana* divina,
solicitaís que batalla
finezas con tiranías!
Eso no lo quiere el Cielo,
que á terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfía,
cercándonos en Magnesia

con nuevas tropas que alista.

Amint. Si cada vez que en su mano caiga Giges, el que viva seguro le ha de costar al Cielo una maravilla, bien puede ser, Claridiana, amor el que significas, pero no lo es á tu esposo.

Palet. Esta muger es vecina de las que entre dos casados arman chismes y rencillas. *Clarid.*

Clarid. Forzoso es que en vos extrañe:--

Sale un Soldad. Señor?

Polid. Di, qué nos avisa esa llamada? *Sold.* Que con bandera blanca, á la vista de los muros de Magnesia, pidiendo que le recibas á parlamentar, Filocles se presenta. *Polid.* Y qué divisa trae? *Sold.* Las armas de Caudales.

Polid. Pues lo que eso simboliza, no es que él viene como él, sino es que solo le envia el Rey por su Embaxador; y así á mi presencia aprisa le conducid. *Sold.* Está bien. *Vase.*

Polid. Y porque quando le admita vea quánta diferencia halla el que de mí se fia en mi trato, que en el suyo, toma, Giges, mis insignias Reales, y á quanto proponga responde como podia yo, pues nuestras intenciones van por una senda misma.

Giges. Señor, cómo honor tan grande puedo:-- *Polid.* Si en nada replicas, creeré que nuestra amistad es sospechosa ó fingida: vea Caudales, que hay amigo, que honra lo que él desestima, que lo que él persigue ampara.

Palet. Si es suegro, de qué se admiran?

Giges. Pues, señor, ya os obedezco.

Pónese Giges el manto, corona y cetro de Polidoro, y se sienta.

Clarid. Ay de un alma, que vacila *ap.*

entre dos opuestos golpes!

Amint. Bien olvidar me estaria *ap.* á Giges, mas no es posible.

Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia Caudales, ó Egipcio Rey:-- mas qué veo? *Suspéndese.*

Giges. De qué te admiras? prosigue. *Filoc.* No hablo contigo, aunque su Cetro y su silla ocupes, que Juez y reo son personas muy distintas.

Polid. Embaxador de Caudales, (pues las armas que vestidas traes, eso nos dicen que eres) quien manda en estas Provincias es ese, que ocupa el Trono: si al Rey de Egipto te envian, él lo es; y así habla con él.

Filoc. No haré tal; y pues precisa es mi embaxada, y te veo, que como Ministro asistas á su lado, óyeme, para que en yéndome se lo digas. Sobre límites del Reyno fué la guerra introducida entre Lidia y el Egipto, que á Africa atemorizan. En Lidia dos leyes hay á arbitrio del que domina; una es del repudio en quantos hubiese causa precisa; y otra, que si diese en hembra la herencia, pueda quien rija desheredarla, eligiendo (sea ó no de su familia) quien en el Lídico Trono la angusta diadema cña. Diréis, que adónde á parar van tan opuestas noticias? presto veréis, que las une quien es justo las divide. Sobre límites, Caudales te concede los que elijas: sobre el repudio intentado de ese futuro homicida del Rey, por resguardo suyo te pide que le permitas, pues de su vida el resguardo

en este castigo estriba;
para lo qual le concedas
la libertad á su hija:
mas si en amparar á Giges,
y á Claridiana porfias,
pasará á desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando á Filociés, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que hoy exceden á las vuestras,
reducirán en cenizas
á Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruina,
para lo qual:— *Giges.* Cesa, cesa,
que á esa bárbara injusticia,
á esa tenaz sinrazon:—

Filoc. Qué es eso? de qué te irritas,
jóven? yo hablo á ese Ministro,
no á ti. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no vuelves hecho pedazos.

Giges. Y añade, que si algun dia
pensé en morir, ántes que en
cumplir lo que el hado indica,
hoy que á su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensaré en aquel puñal,
que tanto guarda me sirva.

Filoc. El caso es, si ántes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*

Clarid. No lo permitan los Cielos.

Palet. Ya crece la chamusquina. *Cawas.*

Polid. Al arma toca, y mis gentes
al asalto se aperciban. *Vase.*

Dentro voces. Guerra, guerra.

Clarid. Giges mio.

Giges. Qué me ordenas?

Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicitas,
pasa al campo de mi padre,
y con expresion rendida
convéncie á que á los dos
nos perdone.

Giges. Y quién, enemiga,
eso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta sortija

tu seguridad. *Dale la sortija.*

Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*

Clarid. De un padre
á cuánto el cariño obliga! *Vase.*

Palet. Absorta de lo que vé,
suspensa ha quedado *Aminta:*
tiempo ha que trae esta moza
duendes en su fantasía. *Vase.*

Amint. Sacra *Vénus*, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es posible que este ciego
frenesí que me domina,
ha de mandar mas que yo
en mí propia? no permitas:—
Pero qué digo? esta sola
deprecacion floxa y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necesita:
volveré al Templo, pues
tan cerca está: *Deidad Cipria.*

*Entra, y mientras sale múdase el Teatro
en el de Templo de Vénus, todo de colum-
nas transparentes, y Cupidillos con arcos
y flechas en una mano, y en la otra latea
flamea encendida, y en la fachada una
escalera con su corredor y barandillas
lleno de Cupidillos, como las bambali-
nas, y en lo superior viene baxando la
Diosa Vénus, y á los extremos dos
Ninfas en dos adornos, y todo lo
mejor que ser pudiere.*

(Y ya en él) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en cláusulas cadentes
(por ser lengua la armonía
con que ha de hablarse á los Dioses)
oye, y responde propicia. (fuego?)
Canta. Qué es esto, hija dei mar, madre del
qué ardor, qué espanto, qué desasosiego,
qué temora, ó qué rayo
en mí es furia una vez, y otra desmayo?
Cómo, cómo es creible,
que á la vista fatal de un imposible
fracasado baxel, mi fantasía
no rezele en su daño
con la roca chocar de un desengaño?

O amable Diosa mía!

de este afecto , que á Giges me le guia.
oculto influxo de tirana estrella,
no podrás apagar una centella?

Canta Venus. Sí , que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado y ciego,
tiene su aljava harpones diferentes,
y en alma que es hoguera , desde luego
con esta herida tan suave y leve
infundirá un espíritu de nieve.

Amint. Qué haces , Venus ? qué intentas ?

Ven. Que sientas desde hoy ménos , ó nos sien-
ya podrás elegir á tu alvedrío (tas:
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon , que suspiraba ageno;
y así de gozo lleno
te le ofrezco por víctima en tus Aras.

Venus. De esa suerte declaras,
que de oro y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor , y flechas del olvido.
Mira qué presto , Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir será.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Qué gloria:--

Venus. Qué trofeo:--

Amint. Es el que Amor me da?

Venus. Es el que Amor te da?

Amint. Flecha de plomo esquivá:--

Venus. Hace que libre vivas:--

Las dos. Alma que fué cautiva,
y hoy sin cadena está.

*Múdase el Teatro en el de bosque , y salen
Arsidas , Nicandro , Filocles y el Rey , y habrá
una mesa con luces y recado de escribir
en el tablado dentro de una*

Tienda Real.

Rey. Ya es á tan torpe respuesta
delinqüente mi piedad;
y así , pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada está,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,

que siempre conmigo traigo;

no cesa de autorizar
los intentos de un traidor,
hoy se la declarará
en el crimen convencida
de mi lesa Magestad;
á cuyo fin he dispuesto
nueva ley , que han de observar
desde hoy mis vasallos , y hoy
(ó Filocles!) ceñirás
el sacro Laurel de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no será. *Vase.*

Rey. Tú , Arsidas , preven mis gentes,
que ántes que empiece á nadar
el crepúsculo primero
en piélagos de coral,
se ha de asaltar á Magnesia,
en donde no se dará
cuartel á persona viva.

Arsid. Obedecido serás
prontamente.

Vase.

Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mí es niebla ó esplendor
admitir tan alto honor.

Rey. Pues qué puede embarazar,
que le consigas ? *Filoc.* Nacer
Príncipe , y ser lo primero,
que le toca á un Caballero,
amparar á una muger.

Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguía
romper. *Filoc.* Eso fuera el día,
que no hubiese varios modos
de lograr lo que previenes.

Rey. Si ya todos se han usado.

Filoc. El mas fácil ha quedado.

Rey. Pues dile , en qué te detienes ?

Filoc. La Magestad soberana
del mandar , el dulce encanto,
gran señor , no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posee
no merece estimacion;
pues si adula á mi ambicion,

no complace á mi deseo:
y así, logrando ser quien
mate á Giges, he alcanzado
una esposa y un estado,
que es un bien sobre otro bien.

Hoy lograré esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando á mi dueño,
te aseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien nació de mi esfera.

Rey. Y cómo se logrará?

Filoc. Disfrazado pasaré,
en la Ciudad entraré,
y á mis manos morirá.

Rey. En ti mi ardor substituyo.

Filoc. No hay otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues á prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche. *Vase.*

Rey. Furia del abismo soy:

apénas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traidor y una traidora
de infame caliente grana
el campo han de matizar;
á fuego y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de ver
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.

Siéntase, y escribe.

Quiero mis órdenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el asalto de la Plaza.

*Baxan abrazados por el ayre Giges
y la Estatua.*

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hay nada de que rezeles,
puesta la sortija; llega,
que yo; invisible te asisto
para apurar de un cruel
la ojeriza y los desiguos.

Rey. Sean Giges y Claridiana *Escribe:*
el primero sacrificio

de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Sí; pero oigo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vé, sin que sienta
lo que executo, le quito
el puñal y el hado, en quien
grabado está su peligro.

Quítale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con él intentas matarle?

Giges. Ya verás lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo:—

Giges. Guardar la sortija elijo. *Quítasela.*

Rey. Quién podrá impedirme, quién,
si acaso le hallase vivo, *Levántase.*
dar á Giges pronta muerte?

Giges. El podrá, si enti hay oidos, *Llega.*

que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
á cuyo fin, á tus pies, *Arrodíllase,*
padre, Rey, que amo y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
sino la que es de tu hija,
que es esta en quien yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden á prodigios.

Ya en un infame cadahalso
con la garganta á los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenase una crueldad,
nuevo padron de los siglos:
hasta quando:— *Rey.* Cesa, alev
traidor, que el etna que animo
(sin pararse á preguntar
cómo, ó por dónde has venido)
solo sabe entre tú y yo,
que el morir uno es preciso:
y así, pues te tengo en donde
hoy se trueque el vaticinio
del acero que me amaga,

ese acabará contigo: Echa mano.

muere:- Mas (ay de mí!) cómo trayéndole yo ceñido me falta? Dioses, qué es esto?

Giges. Haber trocado el oficio, y de sentencia de muerte, en memorial convertido de indulto estar en mi mano Hínca la rodilla, y le da el puñal.

hoy, que con él te suplico conozcas quanto el agüero miente en este rayo escrito, pues si matarte quisiera ya lo hubiera conseguido, estando solos los dos, y este acero en poder mio.

Rey. Esa accion á no ser tuya (que de engaños y artificios te vales, porque cercado ya tu estrago está vecino) pudiera templar mi enojo, pero aceptando un partido.

Giges. Quál? Rey. Ceder con Claridiana la herencia de mis dominios á Filocles. Gig. Vive Dios, Levántase. que ya estoy arrepentido de haberte dado ese acero, que á un intento tan indigno solamente á puñaladas responder era preciso.

Rey. Mas preciso es que yo cumpla mi palabra, con que evito mi ruina: muere, villano. (puñal.

Va á darle, y la Estatua le arrebató el Estatua. Bárbaro Monarca impio, qué haces?

Rey. Quién me impidió?

Estatua. El Cielo:

suelta. Vuela rapidamente.

Gig. Púeseme el Anillo. Pónesele, y se hunde.

Rey. Disedades, qué me sucede? (de.

Giges adónde se ha ido?

quién el puñal me ha quitado?

qué asombro es este ó qué abismo!

Abrese de improviso el foro, y se vé una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos y pintados defendiéndola, y otros en accion de asaltar, sonan-

do al mismo tiempo oboes, cazas y clarines, como tambien Nicandro y Arsidas de Coroneles, y á la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor y Soldados con espadas y rodela los de afuera y dentro.

Voces Guerra, guerra. Otros A la muralla. Otros. Al rebellin. Otros. Al rastrillo.

Arsid. Pues es el Alba la seña de embestir, valientes Lidios, á alojarse en la Ciudad.

Polid. Al arma, fuertes Egipcios.

Giges. Mi valor os dará exemplo.

Tamb. A cuchilladas y á gritos hundiré el mundo.

Arsid. y Nivand. Avanzad.

Rey. Pues desde mi tienda miro, que el asalto se ha empezado, á darles calor asisto. Vase.

Voces. Viva Polidoro. Otros. Viva Caudales.

Cúbrese toda la apariencia y la tienda, y quédase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit y Paletilla.

Palet. Viejo podrido del demonio, á este Poeta se le ha trabucado el juicio, que al acabar la Comedia ordena otro baturrillo?

Sumesf. Porque le representamos gustosos sus desvarios, nos paga en esta ocasion con pasarnos á cuchillo.

Palet. Y Filocles?

Sumesf. Ya no sabes, que á matar á Giges vino á la Ciudad, y le han preso?

Palet. Y hay tramoyon prevenido que le libre? Sumesf. Puede ser, que gasas y cartoncosos son tapon en las Comedias de qualquiera desatino.

Dentro voces. La Ciudad se entra.

Otros. Victoria por Caudales.

Palet. Ay Dios mio! que hay degollacio.

Sumesf. Escapemos.

Vanse.

Sa-

Salen peleando con espadas y rodela Arsidas, el Rey, Nicandro y Soldados con Giges, Polidoro, Tambor y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.

Rey. Pues pudimos montar la brecha, seguidme, y todo se pase al filo de la espada.

Polid. No es tan fácil, mientras que yo lo resisto.

Giges. Egipcios, á rechazarlos.

Arsid. Avancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro y el Rey.

Polid. Mano á mano hemos quedado, bien á mi pesar; pues miro, que está mi triunfo en matar á quien está medio vivo.

Rey. Prueba conmigo tus fuerzas, verás, ó jóven sin juicio, *Pelean.* si en ti para ser valiente basta ser desvanecido.

Polid. Diferencia entre tu brazo, y entre tus canas percibo.

Rey. Yo en ti el primer satisfecho, que obra lo que dice he visto.

Polid. Gran valor!

Rey. Extraña fuerza!

Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio: mas rompióseme la espada.

Rómpele la espada al Rey, y se le desguarnece á Polidoro.

Polid. Ya es misterio peregrino se quiebre á tiempo, que á mí se me haya desguarnecido.

Rey. Por mas que el Cielo disponga, amontonando prodigios, que dexé de ser cruel, he de verter, Rey Egipcio, tu sangre, con la de Giges, Claridiana, y:- *Polid.* Monstruo impio, aunque sin armas esté, lograré á brazo partido llevarte donde en prisiones acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le da el puñal á Polidoro, y vuélvese á hundir. Estatua. Ya tu designio

se cumplió: toma el puñal, donde está su fin escrito: muera, que es orden del Cielo.

Rey. Con este trozo, que vibro de acero te he de matar.

Polid. Aun prosigues, vengativo? pues llegó el caso, Caudales, de cumplirse el vaticinio escrito en papel de acero, no siendo yo el que te quito la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos, y á poder rasgar mi brazo los doseles del Olimpo, tomara venganza de ellos; mas no podré, pues ya espiro. *Muere.*

Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambor y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya vuelven vencidos á salirse por la brecha rechazados: mas qué miro?

Polid. No haber poder contra el hado: maté á Caudales yo mismo, mas por decreto del Cielo.

Giges. No aprovechando el dominio, que tiene el hombre en los Astros, él labró su precipicio.

Polid. Retirad ese cadáver.

Tamb. Con efecto hemos venido á parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados y Tambor.

Giges. Solo siento el excesivo dolor con que Claridiana sentir su muerte es preciso.

Polid. Sintiéndolo tú igualmente, tendrán sus quejas alivio.

Ola, de ronca sordina

el pavoroso gemido,

y el obscuro son del parche

den á mis Tropas aviso

de una funesta victoria,

que á tanta costa consigo.

Den.voc. Victoria, Egipto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles,

Paletilla, Arsidas, Nicandro, Susmesfuit y Soldados.

Clarid. Qué es esto, esposo querido, qué

qué es esto, Egipto Monarca?
cómo los triunfos invictos
de los dos, fúnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
cómo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?

Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna y mi cariño.

Clarid. En qué forma?

Giges. El Rey tu padre
murió.

Clarid. Ay esposo! qué has dicho? *Llora.*
y á tus manos? cumplió el hado
su agüero.

Giges. Extraño el oírlo:
era fácil, sin que ántes
me matase yo á mí mismo?

Filoc. Bien fué menester, que fuese
mi desgracia la que quise,
que viniendo á adquirir gloria,
quedase preso y cautivo.

Amint. Ya con lástima á Filocles, *ap.*
si ántes con ceño, le miro.

Palet. Muerto el viejo regañon,
qué falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?

Sumesf. Aclarar este embolismo.

Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que dió á su rencor motivo,
obedecí pesaroso
al Oráculo, que dixo:-

*Descíbrese el Templo de Vénus, como ántes,
y con los mismos adornos, y en el foro en
lugar superior un Trono, y en él Vénus, y ba-
xa un adorno con las Ninfas, que harán
juego con la mitad del salon de columnas
del Templo, con un sitial regio para
dos, lleno de resplandores.*

Música. Por este reynará Giges
en los Persas y los Lidios,
dando la muerte á Caudales
el décimo Rey de Egipto.

Todos. Qué asombro!

Amint. El ayre se puebla
de luces.

Ar sid. Desde este sitio

patente se vé la esfera.

Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.

Venus Oid, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en ese puñal
quatro renglones distintos
encontraréis; dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero y el tercero
hasta ahora no se han podido
penetrar, quedando esotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que ántes ese acero dixo,
por este reynará Giges;
y el que está un poco diviso,
dando la muerte á Caudales:
pero los quatro leidos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el orbe
no hay poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anuncié al principio.

Canta. Por este reynará Giges
en los Persas y los Lidios,
dando la muerte á Caudales
el décimo Rey de Egipto.

A 4. Por este reynará Giges; &c.

Polid. Yo soy ese á quien le pesa
le eligiesen por ministro
las Deidades.

Clarid. Pues, esposo,
no siendo tú el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolere este conflicto,
dame los brazos.

Giges. Y el alma. *Abrázanse.*

Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.

Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.

Filoc. Con Aminta bella,
que ántes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,

gustoso volver elije
á mis Provincias.

Polid. Ya es tuya.

Amint. Pues ya cobré mi alvedrío
por influencia de Vénus,
lo que el Cielo ordena admito.

Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Ha Paletilla,
tú te casarás conmigo?

Sumesf. No sino es conmigo.

Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.

Dentro voces. Claridiana y Giges vivan.

Giges. Pisa el solio, dueño mio,
adonde la imagen seas,
que idolatren mis cariños.

Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.

Venus. Y ahora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oráculo cumplido
está, en honra de los dos
trocad la armonía en himno.

*Pónense en ala las que cantan, y los
hombres detras, y dicen con el ocho,
caxas y clarines.*

Todos y Música. Contento reynará Giges
en los Persas y en los Lidios,
y del Poeta el contento
será acertar á serviros;
pidiendo con voces
de Liras y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdone y aplausos,
con frases modernas,
del bueno, famoso,
del bravo y el lindo.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallará esta , y otras de diferentes
Títulos. Año 1764.